



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1088

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula - Un mes, 2 ptas. - Tres meses, 6 d. - Extranjero - Tres meses, 11.25 id. - La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 3 DE ABRIL DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PAZI EL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bórsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
CAMILLO PEREZ LURBE  
12, CASTELLAN, 12.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Continúa el problema de Oriente preñado de peligros, y lo que es peor, sin mostrar base fundada a la esperanza para asegurar una terminación pacífica y justa.

La intolerancia de las potencias no cesa; la actividad energética y valiente de Grecia, no varía; cual será el término del conflicto si la cordura no preside en los actos de uno y otro bando?

Las potencias ven en la anexión de Creta a Grecia, el comienzo de la desmembración del imperio otomano; ante la peligrosa hipótesis del consiguiente reparto - que todas ansian, pero que todas temen - dudan, vacilan en la conducta que deben observar y no encuentran mejor fórmula de arreglo para evitar más fuertes disgustos internacionales que respetar de modo harto lesivo y molesto para el sultán la integridad de sus dominios.

Grecia, que tiene intereses de raza y religion, y deberes de humanidad que cumplir en Creta, dentro de su pequeñez relativa, pero con esfuerzo benemérito y glorioso, se opone a la pretensión de las naciones aliadas y con brava entereza defiende a sus hermanos, y pone empeño en que se reporten los deseos de un pueblo que pelea por sacudir un yugo ominoso, pese los convencionalismos de los gabinetes europeos.

La causa helénica no puede ser mas noble y ya en ocasiones le hemos mostrado nuestra simpatía.

Si Grecia pidiera que la anexión de la isla de Creta se le concediera porque aquella se creía con derecho a ello, cuestión era de seria polémica pues la suerte de los pueblos no puede en sana lógica dejarse confiada a tan injusta y lesiva teoría; pero no es así: Grecia pide para transigir con la doctrina sustentada por las potencias lo que no puede negarse sin ultraje de la fazon y es-armino de los del rechos del hombre: el que sea el pueblo mismo quien decida por si y no sea el despota el que le marque forzoso rumbo de vida y política. Sin embargo, á tan elemental y logica pretensión, las potencias se oponen. ¿Por qué?

Porque temen se rompa el falso equilibrio que tiene en inacción á los ejércitos pero en tortura constante el espíritu. ¿Cuanto más lógico, hermoso y laudable era que enfrentaran eguismos, mataran ambiciones y esa fuerza que alardean y usan para encerrar al débil y oprimido, la emplearan en dignificarle y libertarle de la tiranía, con lo cual merecerían el amor de los humanos, la alabanza de la historia, la bendición de Dios! Pero no: la justicia, la ley de humanidad, el espíritu del siglo, liberal y redentor, es para los gobiernos de las naciones aliadas cuestión de poca monta y violan con desearo tan sagrados preceptos con tal de que sus planes en el problema de Oriente les resulten tan oroados y lucrativos como anhelan.

Es cosa sabida que los cristianos cretenses no deponen las armas, porque esto no se acomoda con su temple valeroso y resuelto; además la victoria les acompaña en su empresa hasta ahora, y esto presta bríos y hace mas difícil la sumisión voluntaria; en el caso que se les permitiera decidir sus destinos por

medio de un plebiscito enlon cesarian en su rebelión; tal condición es la que Grecia impone á las potencias para retirar sus tropas de la isla y acceder á sus otras condiciones; pero a ello se niegan los alia los, que no ven otra solución que la autonomía bajo la soberanía del sultán, ímpuesta de grado o de fuerza á los candiotas.

Según to-los los indicios el bloque de algunos puertos helénicos por la escuadra internacional es puulo menos que irremediable; pero esto dara origen a la guerra entre Turquía y Grecia y la ecuacion lejos de ser de mas fácil despejo se hace mas laberintica y la incognita quedará por ahora sin hallar.

Como sucede en asuntos de lamañã importancia hay quien todo lo ve negro, tenebroso, y quien suelta la válvula de los optimismos. Según éstos hay una fórmula en discusión y ya casi aceptada por las cancillerías europeas, que armoniza las pretensiones de las potencias con los deseos de los cretenses y griegos. Difícil lo vemos, y mucha sería nuestra complacencia si así sucediera.

Como la guerra entre Grecia y su antigua dueña Turquía la creemos inminente, en la próxima Crónica nos ocuparemos de reseñar el poderío y organización militar de ambos Estados.

CH. BOPHEX.

## DESDE FILIPINAS

De «El Comercio» de Manila tomamos los siguientes párrafos de una carta relativa al combate librado en la provincia de Batangas, que según el corresponsal que la escribe es el más reñido de los librados hasta ahora en dicha provincia.

Bayuyungan, 17 Febrero.

Serian próximamente las diez de la mañana de ayer cuando á las órdenes del coronel Núñez, en dirección al barrio rebelde de Buyuyungan, jurisdicción de Talisay, salió de Binigtal una columna formada por la segunda compañía del regimiento núm. 73, la segunda, quinta y sexta compañías del batallón expedicionario núm. 18, al mando de sus capitanes Sres. Tena, Barba y Ureña, una sección de cada una de las tercera y cuarta compañías del mismo batallón al mando de sus subalternos Sres. Astorga y Paz Elena y doce soldados del batallón de Ingenieros, al mando de un sargento. Con estas fuerzas iba también mandando su batallón el teniente coronel del núm. 13 Sr. Bernál, la guerrilla exploradora que manda el Sr. Quirkpetrik, el capitán de Ingenieros Sr. Morales como ayudante del coronel Núñez y la sección de Artillería que manda el capitán y teniente Sres. González y Garcia Franco.

hería que manda el capitán y teniente Sres. González y Garcia Franco.

A la media hora de marcha, en una posición conveniente para hacer fuego sobre las trincheras enemigas se situó la artillería, que desde luego envió algunas granadas ordinarias mandando también durante el combate metralla en abundancia sobre los grupos que huían. Ceterisimmo disparos hizo en esta jornada la artillería que mucho contribuyeron á apagar los fuegos del enemigo y al buen resultado de la operación.

Situada la artillería y avistado el barrio de Buyuyunga y otras trincheras emplazadas en el sitio llamado de San Gambos de la comprensión de Talisay, el coronel Núñez dio orden de que se avanzara en guerrillas por secciones, con sus correspondientes sostenes y reservas sobre el barrio aludido y el sitio de San Gabriel.

Los rebeldes en buen número, pues no bajarían de 600 ó 700 á juzgar por los grupos que se vieron huir, desde tres posiciones distintas, una en el centro y otras á derecha é izquierda hicieron fuego vivísimo contra las guerrillas, especialmente contra las mandadas por los capitanes Tena y Comas á

que aquellas contestaron con sus Mauser. La artillería protegida por dos secciones de la cuarta compañía del batallón número 13 de Cazadores, había mientras tanto excoelentes blancos.

Es imposible precisar cuáles de las fuerzas que tomaron parte en este combate, -el más difícil de los que hasta ahora ha habido en estas operaciones, porque no se trataba de tomar una posición como Tranquero y Binigtal con paso obligado, sino de combatir en tres puntos y á veces más al propio tiempo - es imposible, repito, precisar cuáles se distinguieron más. Todas llegaron á un grado máximo de valor y disciplina, cosa que sabida ya con respecto al número 13 de Cazadores si se tiene en cuenta que en Tranquero, hace cinco días, recibió con honra su bautismo de fuego.

El Sr. Núñez, auxiliado muy eficazmente por el teniente coronel Bernál, capitán Morales y teniente de caballería Quirkpetrik, justo es confesar que dirigió la operación con arreglo á los más modernos principios de táctica, estando atento á la marcha de todas las guerrillas y llevando á cabo los sitios en que menos fáciles era de la huida bajas. Sólo á ese cuidado fue debido el evitar en Buyuyungan, una trinchera colgada á la entrada, pues atacados los rebeldes por su flanco derecho y por el frente al mismo tiempo, no ver cortada su retirada hubieron internándose en S. Gabriel de donde más tarde se los desalojó también.

No sólo está el mérito de la operación ayer realizada en haber adelantado unos tres kilómetros hacia el fin que se persigue sino en que se han tomado posiciones que permiten el camino franco hasta la Laguna de Bombón, donde se encuentran las lanchas «Concha», «General Polavieja» y «Leonides Uria», las cuales, para la conducción de convoyes y comunicarse con esa capital, son medio mucho más cómodo que no yendo por tierra á Taal, del cual nos separan ya algunos kilómetros.

Al posesionarse nuestras fuerzas de Bayuyungan y S. Gabriel, se hallaron caballería, carabaos, cerdos, patos, gallinas, flechas, sacos de arroz, maíz, mongos, etc., de los cuales los objetos vivos han prestado excelente servicio para el aprovisionamiento de la tropa.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 207

de creemos encontrar un arroyo puro y cristalino, notamos que un ramal turbio y conagoso desprendido de un depósito de agua estancada viene á compañar la corriente.

Nosotros también simples narradores, tenemos que variar de cuadros pasando alternativa y venie de lo vistoso á lo grave, de la luz á la oscuridad, de la novela á la historia.

Un par de horas antes de la ebena que acabamos de escribir, como á las nueve de la mañana pasaba diligentemente por una de las galerías del alcázar real una dama casi encubierta el semblante, y al parecer de una edad respetable para la juventud palaciega que frecuentaba aquellos sitios.

Procuraba taparse con un manto de terciopelo que casi cubría su traje de corte, y como según la costumbre de la época era muy usual no dejar entre el rayo de un ojo para ver, sucedía que no era fácil conocer á las que procuraban no concluir con aquella moda, que tan bellas aventuras produjo en el reinado anterior.

Por desgracia de la dama tapada, que tan de mañana iba por los corredores del palacio sucedió que no había tenido la precaución de encerrar bajo las sombras de aquel tabernáculo de terciopelo, una nariz aguileña de aristocrático tamaño, y una barba



CARLOS II EL HECHEZADO 208

## CAPITULO XIII.

### LA CAMARERA MAYOR Y EL CONFESOR DEL REY.

En el ponoso trabajo, y acaso superior á nuestras fuerzas, que hemos emprendido, tenemos necesidad de dejar pendiente parte de nuestra tarea para principiar el hilo de una nueva madeja, puesto que es destino de la naturaleza que todas las cosas se confundan y se mezclen entre sí. Así vemos muchas veces que en medio de un jardín donde al parecer solo existen flores, se hallan espigas, y don-

añillo lo consiguió todo. ¿Qué extraña virtud tenía aquella alhaja?

Con un ademán imperativo, la dama indio á Asima la senda que iban á seguir.

Los soldados los detuvieron.

-Señora, dijo el oficial, este caballero no puede marchar; ha sido sorprendido batiéndose y debo prenderlo como también á estos otros señores.

-Señor militar, nada tendría que replicaros sino tuviese en mi poder una orden del rey en la que perdona esta cuestión.

Y mostrando una cédula en que se hallaba estampada la firma de Carlos II, obligó al oficial que la leyese.

El asombro estaba pintado en todos los semblantes.

-Caballeros, exclamó el oficial plenamente satisfecho; el rey os perdona. Y después de saludar, se retiró con la tropa que tenía bajo sus órdenes.

Pasó un corto instante en el que nuestros cinco jóvenes miraron no sólo la destitución de la cámara, sino el tranquilo continente de los mandados.

Esta se despidió, é hizo una nueva señal alabando del Cisme para que se retiraran ad es.

Miráronse los adversarios. Asima tropezó con ellos